

III

LA VERÓNICA

Pálidas, convulsivas, son las manos abiertas.
 Ramos de almendro blanco los brazos torturados;
 el mirar empañado de lágrimas desiertas,
 por un Amor en fuertes valores contrastado...
 La túnica empapada de rojos macerados
 rinde al manto su duelo en los verdes alertas
 en tanto el rostro lívido entre linos nevados
 se quema en desconuelos por penas más que yertas...
 Es defensa y caricia lo que su afán entiende
 cubriendo el pecho abierto con mística coraza
 recia, audaz, cristalina, limpia e inmaculada.
 Sobre el velo gracioso el milagro se extiende
 centelleando en vívida llama de augusta traza.
 la faz de Jesucristo con sangre rubricada...

ANTONIO LOPEZ MARTINEZ

 CANCIÓN

A Manuel Terrón Albarrán.

Sabedlo, hermana mía.

Que como la yerba crece
 tu mirar.

—Dios en el cielo.

Y, como la yerba bebe
 el rocío.

—Dios en el viento.

Y, como la yerba vive
 la paz.

—Dios en lo eterno.

Sabedlo, hermana mía.
 Amiga amante, sabedlo.

M. GUTIÉRREZ DE LA FUENTE

DE ARTE

«Carta abierta a un pintor galardonado»

Sr. Don José María Labrador.
 Sevilla.

MI viejo amigo: Mucho he de contener mi deseo para no estar ahí con vosotros disfrutando de vuestra gloria. Sabes que llevo seis meses ausente de mi estudio y ahora mi propia obra de escultor me reclama imperiosamente. Cuando amamos nuestro oficio éste nos impone un yugo al que dócil y amorosamente hemos de acomodarnos.

Tú eres buen ejemplo de ello. Año tras año te plegaste a él, sabiendo por viejo instinto que, tanto como el talento, que la gracia divina da, son necesarios para elevarse la conjunción con el del estudio tenaz y perseverante, de una disciplina sin relajamiento, de una fe a prueba de sinsabores y de fracasos.

Si, yo que te admiraba ya a mis 17 años porque por entonces ibas delante de mí, he sido testigo de tu enternecedora conformidad sostenida por la fe, ante la frívola incomprensión. Yo que no sabía nada, por la fe, por amar lo que nos ilusionaba, creía en ti.

Y no es que ya por entonces tus obras—bien lo sabes—fueran dignas del aplauso general. No podían serlo, por lo mismo que el gran matemático no pudo tener el reconocimiento de tal cuando solo sabía multiplicar; que también el Arte necesita para ser siquiera discreto, acumular ciencia y sabiduría.

Si algunos creíamos en Labrador era más por el hombre que por la obra misma de entonces. Tu sana sencillez no exenta de un punto de cazarería aldeana—¿qué otra defensa podía tener entre vivos y burlescos?—, tu modesto afán de aprender, de admirar sin ser admirado, la voluntad sana de situarte sin dar codazos, sin quitar nada a nadie, te captaba el afecto de los que simpatizamos con el esfuerzo del prójimo.

Ni las canas, ni las obligaciones familiares, ni las dificultades económicas truncaron tu ilusión. Año tras año, cayendo y levantándote, sin renegar del yugo, has ido persiguiéndola con recatada ambición.

Los que conocemos ésta clase de lucha sabemos lo que es el heroísmo y, el que está en lo Alto y todo lo puede, sabiéndolo mejor recompensa siempre.

Quisiste, primero, pintar bien, después la consideración que da el reconocimiento oficial. Para lograrlo no te reservaste nunca, no escatimaste esfuerzo y la Providencia por obra de Eugenio Hermoso y de quien lleva nombre de precursor y de arcángel, de Juan Miguel Sánchez, que como enviado providencial, en el pequeño cón-

clave donde tantos intereses ajenos al Arte se contraponen, debatióse divinamente y obtuvo para ti con tu cuadro como estandarte, el general reconocimiento: la medalla. Primera de las primeras porque así premia Dios al que a la vez es artista y héroe.

Y ahora que has alcanzado la meta oficial, ahora no te queda sino perseguir esa otra meta auténtica a que nuestra vocación de artistas nos conduce: pintar o esculpir mejor cada día.

Me has dicho ingenuamente: «Ahora la libertad». Si se entiende como liberación de ese deseo de tener la medalla, que tantos años te ha subyugado, bien, ya estas libre. Pero si caminar te importa más que llegar, no puedes renegar del edificio que tú mismo año tras año te has fabricado, o sea: un buen oficio y una cierta maestría al emplearlo. En la libertad pensaron los fabricantes de la pintura moderna y ya ningún «genio» del Arte de nuestro tiempo—pienso en los Picasso, Matisse, Braque, Zadkine, Laurens, etc...—es capaz de construir un rostro o una mano con la natural corrección que lo haría cualquier principiante en la Escuela.

Fuga, mejor que libertad, impetu y pasión mejor que el frío formalismo académico. amplitud mejor que rigidez, mas nunca, amigo, olvido de las leyes y de las normas.

¿Libertad en el Arte? Siempre la he propugnado, mas voy a transcribirte párrafos de una carta a un escritor amigo mío, a mi regreso de Venecia y verás a donde conduce cuando se desata del yugo a que al principio me he referido.

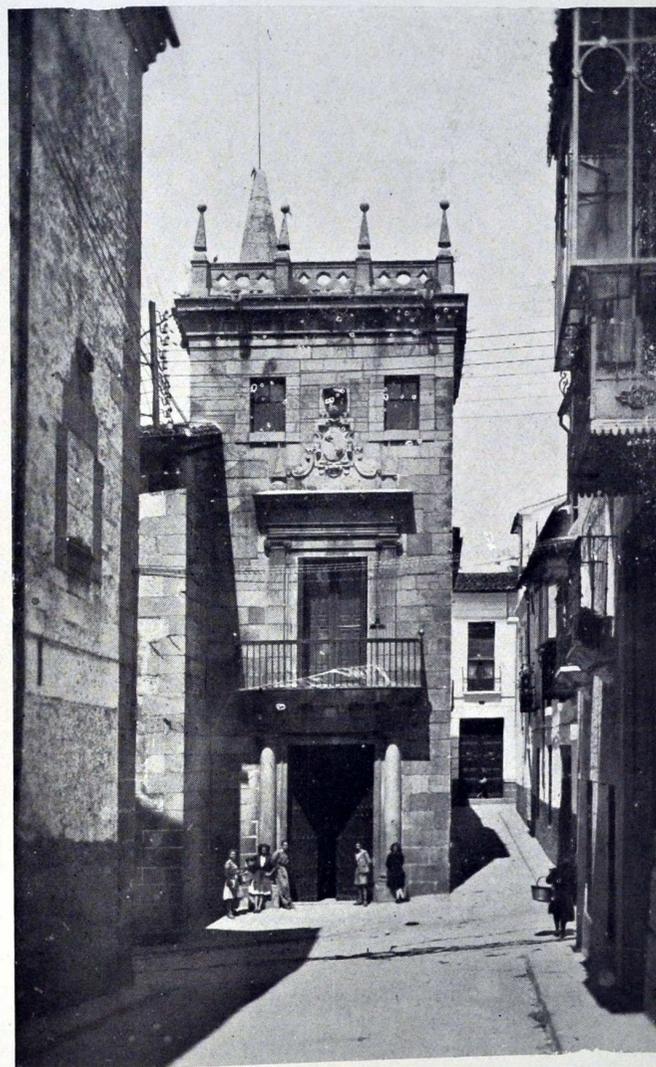
...¡Poco o casi nada pude hacer yo en lo mío en todo lo que va de año, ocupado, porque así vinieron las cosas, en trabajar para los demás y para España! Si la Exposición en Egipto constituyó un éxito sin precedente en el Cairo y Alejandría, para mí fué un pésimo negocio. La única compensación, visitar de nuevo el Alto Egipto y, al regreso, Atenas, donde mis mejores amigos me acogieron con su faz serena o sonriente siempre inalterable: el Auriga, Zeus, Aristodikos y las Kores me llenaron de gozo y paseando por la Acrópolis reconocí la Belleza y la Felicidad.

«Y todavía antes de regresar a España: ¡Roma! con la que ni los hombres ni el tiempo pueden.

«Me he pasado, pues, medio año refrescando en las fuentes de lo que somos y, cuando me encargaron la organización de nuestra participación en la Bienal de Venecia, me ilusionó la idea de pasar otra temporada en Italia y volver de nuevo a la ciudad de las góndolas ¡qué maravilla! Es la más encantadora que el hombre ha hecho, tanto que se hace perdonar la Bienal.

«Cuando uno ha refrescado en las fuentes del mundo antiguo y llega a la Bienal, ésta nos aparece como la invasión de la pampirolada. Es el gran resumen del arte moderno, o sea, el más amplio exponente de la imbecilidad humana.

«¿A dónde llevan el Arte el intelectualismo y el esnobismo que se han adueñado de él? Ya la XXV Bienal presenta un conjunto que se queda muy por bajo de lo que hacían los hombres cuando andaban con taparrabos: ¡cuánta estupidez! Es una ofensa a la cultura»



ALBUM EXTREMEÑO: Plasencia. Casa de los Almazanes y Grijalvas

a la civilización, por mucho que se revista de refinado intelectua-
lismo.

«Casi 22 países allí presentes excluyen sistemáticamente lo que ciertos críticos y doctos profesores consideran que no es el arte de hoy, esto es: todo aquello que todavía tiene un nexa con la naturaleza o con la tradición, o simplemente todo lo que está «bien hecho».

«Ciencia o conocimiento, maestría, amor del buen oficio, disciplina para llegar a ellos, contenido y ambición para transmitirlos clara y fuertemente, son valores que no cuentan hoy allí.

«Es como si Ud., amigo escritor, borrara de su mente cuanto las lecturas, el estudio y la observación de la vida han acumulado en ella, tirase por la ventana el diccionario de la lengua, la gramática y, aun la pluma o la máquina, prescindiese además de las palabras y se pusiera a llenar cuartillas con los dedos o con palillos, de signos que Ud. se inventase, cada día nuevos, para expresar elucubraciones o antojos de su mente vacía.

«Así, vive Dios, haría yo escribir a los que propugnan el llamado «arte de hoy» y se lo haría leer o descifrar a los que se titulan expertos o conocedores y a los *snoobs*.

«En aquella numerosísima exhibición de lienzos mancillados, de marcos de piedras y bronces que semejan excremento, contrastan con la general confusión y locura las muestras retrospectivas—Constable, Favretto, Fortuny, Madrazo, Ensor—y se salvan: buena parte de nuestro pabellón, el de los Yugoeslavos—único país comunista allí presente—y obras aisladas en otros pabellones.

«España es el único país que ha ordenado liberal y orgánicamente su pabellón acogiendo en él desde lo más tradicional hasta el remedo bobo del «arte de hoy».

«Yugoeslavia es el único país que ha barrido de un golpe todo el cerebralismo desintegrador y el puro camelo. Que el Arte ha de ser comprendido por el pueblo.

«Para colmo hube de reclamar dentro del jurado internacional el derecho de los 19 miembros del mismo a la libre emisión del voto. Y rompí la unanimidad en el disparate.

«Con qué gusto vuelvo, pues, a mi casa y a mi estudio. Gracias a Dios y a los dioses constato que mi Arte *non é Arte d'oggi*. Procuraremos mejorarlo cuanto podamos para que pueda serlo de *domani*».

Figúrate, pues, amigo Labrador, repito, con qué gusto vuelvo a mi estudio.

¡Ah! no olvides que eres maestro. Maestro en una Escuela, la de Sevilla, la de más solera de España—que en Arte es decir—hoy en franca recuperación por la voluntad inteligente y eficaz de quien ha sabido aunar los talentos dispersos y estimularlos. Ya sabes que me refiero a don José Hernández Díaz.

Enseña, sé exigente con los aprendices y mata en ellos al nacer toda falsa genialidad, toda suficiencia o torcida inclinación. Más yugo que libertad, y si no que cambien de oficio.

Que jamás pueda decirse de los que salen de la Escuela de Sevilla, a la que pertenecemos, que no saben afilar un lápiz ni manejarlo; o que hacen un tenedor cuando deben hacer una mano, como acontece con los más renombrados «genios» de este nuestro siglo «que vive bajo los signos nefandos y deletéreos de la pederastía, del histerismo, de la impotencia plástica y creadora, del esnobismo, del mecanismo, de la agitación, de la estupidez, de la crueldad, etc....» como dice el pintor Giorgío de Chirico.

Ya que en España todavía se sabe pintar y esculpir, tengamos el valor de llamar a las cosas por su nombre y el de oponernos a la invasión de la pampirolada.

Ruégote que transmitas mi contento a Galán, que le felicites en mi nombre y dile que, habiéndole yo llevado de la mano cuando crecía, no puedo hacer demasiadas alabanzas de lo que es un poco hechura mía. Dile también que la escultura que más íntimamente me satisface en el actual certamen nacional, sin que por ello sea la primera, es su San Juanito. Ya es algo decirle esto a quien está empezando a recorrer su camino. Que se percate de que es largo y penoso, pero, por donde va, seguro.

Esta carta es para tí, José María Labrador y también en gran parte para Cano Correa y para Galán, triunfadores hoy contigo.

Y si quieres, para los compañeros de la Escuela que con este triunfo vuestro, que lo es de Sevilla, gozarán con vosotros.

A ti y a todos os felicito, os mando un abrazo grande, también la más cordial enhorabuena de Magdalena. Y mis respetos y efusiva enhorabuena a tu esposa, que a quien compartió contigo, sosteniéndote en ellos, tu heroísmo de cada día y tu fatiga, no hemos de olvidarla en el aplauso.

De nuevo un abrazo.

E. PEREZ COMENDADOR



PARA suscribirse a «ALCÁNTARA»

basta con llamar los días laborables al teléfono
 n.º 1584, desde las diez a las trece y media horas.

CUALQUIER DIA DE ESTA SEMANA

(Conclusión) (1)

CLIENTE 3.º —(Haciendo gestos de fastidio mientras sale Carlos.) Vaya un rollo. Ni que tuviera el teléfono alquilado el «gachó». Y todavía se quedaba pensando en las musarañas. Llevo dos horas esperando. (Entra Carlos y le mira con desprecio sin contestar.)

VENDEDOR —(Sonriendo primero y después serio dirigiéndose al Cliente 3.º en voz alta.) Si no cae la ficha golpee fuerte en el cajetín; estos teléfonos están cada día peor. (Volviéndose hacia Carlos.) Ya ve usted, me da los sesenta céntimos justos y todavía cree que le vendo el derecho a chillar. Con muchos como éste iba a echar uno buen pelo. Amén que no pueda comunicar.

CARLOS —(Que tiene un aire de tranquila ausencia, saca su cajetilla y pone lentamente un cigarro entre sus labios. Después, busca, automáticamente por sus bolsillos la caja de cerillas.) Dame fuego, Martín.

VENDEDOR —(Alargándole un encendedor prendido.) Ahí tiene usted. Y a ver cuando se compra uno.

CARLOS —(Mientras enciende.) No puede ser, Martín; los pierdo todos. (Da como siempre una larga chupada y envía el humo hacia arriba.)

CLIENTE 3.º —(Que sale de la cabina sin haber podido comunicar, con mal humor.) Tanto esperar y para qué? Me apostaría a que han descolgado el teléfono. ¡Tener que ir ahora hasta casa! Pues va a haber bronca. Esto ya pasa de la raya. Vaya una costumbrita, descolgar el teléfono para que no moleste. Pues sí que si alguna noche me ocurre algo? ¡Como para avisarles! (Mira irritado a Carlos y se va por la derecha).

VENDEDOR —(Meloso.) Adiós, don Floripondio. Buenas noches. Que el darlas no cuesta sesenta céntimos. (Volviéndose a Carlos.) Siempre está lo mismo, no hay noche que no tenga alguna pejiquera. Es un camarero del Club nocturno Gredos.

CARLOS —(Arreglándose el nudo de la corbata.) Adiós, Martín. Acaso vuelva un poco más tarde por aquí. (Inicia la marcha.)

VENDEDOR —(Obsequioso.) ¿Es que aún no habrá venido su novia? Puede usted mirar desde aquí. (Hace un gesto con la cabeza hacia atrás.) Se ve si la luz de su piso está encendida.

(1) Véase «Alcántara» del 30 de Junio de 1950, núm. 32.